

LA CAMPAÑA CONTRA FORONDA

Como nuestros lectores recordarán, la pasada semana comenzamos en una primera información la campaña contra el aeropuerto de Foronda. Hoy, reproducimos íntegramente el artículo que José Mari Sedano escribe en las páginas de "Hoja del Sur" de San Sebastián:

Hasta cuándo los alaveses vamos a estar aguantando estas desafortunadas campañas que, en un sentido u otro, se dirigen desde Bilbao contra Vitoria y los intereses de Alava? ¿Por qué, cuando la capital alavesa deseaba la sede del aeropuerto vasco, que si Bilbao cambiaba sus propósitos, Euzkadi prefiriera peor centralización que la de Madrid. Habremos de rubricar el aserto —en un caso concreto— cuando vamos a comentar— cuando hablamos del aeropuerto internacional de Foronda (palabra,

la de internacional, que no gusta a Bilbao) que se aparece como un fantasma "quitasaños" a ciertos influyentes sectores bilbotarras, hinchas de Sondica, o de Sondika, con "k" de kilo, para que nadie me llame la atención.

La ofensiva contra Foronda desde la villa de Bilbao no tiene límites, no conoce fronteras, pero sí usa desgraciadamente bien sus armas en forma de panfletos. Hay que "cargarse" el aeropuerto vitoriano y asunto terminado. Los estilos y fórmulas son lo de menos. El caso es quitárselo de en medio, eliminarlo. ¿Cómo puede Vitoria hacer sombra a Bilbao aunque Vitoria esté quitando la sed a Bilbao? Faltaría más.

En nuestra capital hermana —hermanos, sí, pero no primos y tampoco hermanastros— se utilizan estos días métodos horrorosamente ba-

jos, mezquinos y sucios para suprimir la categoría con la que se ha calificado a Foronda, pidiendo a gritos solapados que la otorguen a Sondica. Es el caso que, en la terminal del aeropuerto bilbaíno, se están repartiendo unos panfletos clandestinos, denotadores, a pesar de todo, de su procedencia, en los que se denigra a Foronda, al fin y al cabo Alava. Y por esto, queridos hermanitos de Bilbao, es por lo que no pasamos ni vamos a pasar. Veintitrés líneas de baja estopa, en hojas multicoloredas, invitan a visitantes y pasajeros en la terminal para que firmen el impreso y lo entreguen en "ciertos mostradores". Hay individuos, incluso —fieles a su amo— que recogen "a domicilio" los cobardes impresos. Y digo cobardes porque no se ha tenido la valentía de que sus inventores los rubriquen con su

"oficialidad" correspondiente. Esto ya lo dice todo.

A mí me da vergüenza ajena el reproducir los conceptos que se vierten en el desgraciado comunicado, ya que la baja está refrendada con los buenos modos. Admitiríamos la defensa de los intereses bil-



baños, siempre que fueran expuestos con esa elegancia que dicen tenemos los vascos, con argumentos de base, nobles y limpios en su exposición, pero no con esa vileza que, a muchísimos bilbaínos les tiene que producir náuseas, dados los métodos empleados. Si yo fuera bochero, me sentiría enormemente empujado al ver cómo en Bilbao utilizan una espada sin filo para intentar matar de un bajonazo a ese torino astifino, con trapío y ganas de embestir que se llama Foronda, y que en Bilbao quieren echar —algunos señores— al corral.

Antes de que suenen los tres ariscos, vaya el primero de ellos —por mi parte— para la Diputación Foral de Alava, que está haciendo bueno el dicho de que "el que calla, otorga". Vamos a ver, si de una vez, nuestra Diputación sale de su exquisita y denotada mudez ante tantas y

continuas afrentas. Y si es menester sacar a luz los muy relevantes informes técnicos que demuestran las infimas condiciones del aeropuerto de Sondica y que obran en poder, hace meses, de la Diputación alavesa, suscritos por organismos oficiales de reconocida competencia, pues se sacan, que otros, en Bilbao, se agarran a un clavo que no arde sin tener casi nada a su favor.

Si un alavés dice en Bilbao —a esos señores— que Foronda lo hemos financiado exclusivamente los alaveses y que Sondika lo ha sido por Madrid, ya puede mi paisano organizar una "korrika" particular por esa autovía alavesa, la de Vitoria-Albube, en la que nadie paga peaje, todo lo contrario de lo que ocurre en las flamantes autopistas que cruzan Vizcaya, cuyo tránsito cuesta un ojo de la cara. Ha dicho. Yo sigo".